

rir, que su vida llena de buenas obras, ser
ronada por una santa muerte. Tengamos jó
ria, yo te lo pido con todo mi corazon! tengan
dicha de encontrarnos todos juntos en los
para contemplar vuestra gloria, para celebrar
tros beneficios, vuestro amor, y bendecir co
y alabar eternamente á vuestro Hijo nuestr
nor Jesucristo. Amen. *Ave Maria.*

ORACION

POR LA FRANCIA, QUE PUEDE HACERSE POR A
TRA REPUBLICA.

¡O Jesus! nuestro divino Salvador que habeis
dicho: pedid y recibireis: buscad y encontrareis: to
cad y se os abrirá; nosotros os suplicamos que
os digneis mirar con misericordia á la nacion
Mejicana que vos habeis amado con predileccion;
os rogamos que os digneis, á pesar de sus ingra
titudes, continuarle vuestro amor, mantenerla en la
fe católica, apostolica, romana; continuarla en su
unidad, á fin de que defendida por vuestra gra
cia contra todo error, consagrada á serviros unica
mente en justicia y santidad, pueda continuar ca
minando hacia el fin que vos le habeis propues
to, y merced de vos teneros siempre en todo por
su protector y su cabeza. Nosotros os pedimo
esta gracia por la intercesion y meritos del santisimo é inmaculado Corazon de Maria, vuestra
divina Madre. Amen.

LA SALVACION

FACILITADA

A LOS PECADORES

POR MEDIO DE LA DEVOCION

AL

SAGRADO CORAZON DE MARIA

EN LA

ARCHICOFRADIA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS
VICTORIAS EN PARIS.

Establecida en el Convento de San Francisco
de Morelia.

*Traducida del frances al español por****



MORELIA.

Reimpresa por Ignacio Arango, Calle del Veterano núm. 6.

1848.



PRIMERA PARTE.

CAPITULO I.

Historia del establecimiento de la Archicofradía.

Desde los primeros siglos de la Iglesia se estableció el culto de la Santísima Virgen: se le encuentra en todas las naciones cristianas, y en ninguna parte ha sido atendido y estimado sin que fuese para los que se dedican á él una fuente de gracias y consuelos.

En esto no tiene nada que envidiar nuestra pátria á los otros países católicos que la rodean. ¿Hay en Francia una parroquia, por pobre que sea, que no haya levantado un altar á la Madre de Dios? Por todas partes nos encontramos con los monumentos que la fé de nuestros padres le ha consagrado; y al referirnos nuestras historias el origen de estos monumentos, nos dan á conocer algun beneficio de María, que les dió principio, ó que ellos mismos han obtenido.

Entre las piadosas instituciones por las cuales ha fructificado la devocion de la Santísima Virgen entre nosotros, hay una que acaba de nacer, pero que ecsita un grande interes. Esta es la Archicofradía fundada en la Iglesia de

Nuestra Señora de las Victorias en París, para la conversion de los pecadores; algunas palabras sobre las circunstancias en que se estableció, sobre la rapidéz con que se ha propagado y sobre los resultados que han producido, serán bastantes para hacerla apreciar.

Nació en el centro de la capital, y en esta capital una de las parroquias, que parecia deber oponerle mayores obstáculos, fué precisamente en la que la Providencia le preparaba los mas admirables sucesos.

Desde su ingreso en Nuestra Señora de las Victorias de París, su humilde y piadoso pastor, el señor abad Desgenettes, gemia en silencio por los estragos que hacian allí de consuno la irreligion y la inmoralidad. Veía en ella extinguirse por grados la fé, echadas en olvido las prácticas del culto católico, el libertinage en algunos, en otros el odio ó menosprecio del Evangelio, y en el mayor número la indiferencia, casi no dejaban percibir ningun vestigio de la piedad cristiana.

El 3 de Diciembre de 1836, el señor cura de Nuestra Señora de las Victorias, cuando se celebraban los divinos Misterios, se sintió repentinamente ocupado del pensamiento de consagrar sus feligreses al Sagrado Corazon de María. Su primer movimiento fué combatirlo como una imaginacion importuna y estéril; despues, dominado y en cierto modo subyugado

por él, ensayó el plan de una asociacion. En fin; el tercer domingo de Adviento se determinó, á pesar de la inquietud de que no podia libertarse, á citar para la tarde de este mismo día una reunion en honor de la Santísima Virgen, para la conversion de los pecadores. No se habia atrevido á esperar este digno sacerdote que correspondiesen á su llamamiento mas de cincuenta ó sesenta fieles: cuatrocientos ó quinientos se presentaron al ejercicio anunciado: este número era superior al de los que concurrían allí en las mayores festividades del año. Las primicias de la cosecha que la Providencia preparaba á su celo, y el primer efecto de las oraciones públicas que acababa de instituir, se notaron en la conversion de un hombre tan notable por su separacion de la religion, como distinguido por su posicion y sus conocimientos. Esta conversion, pedida á Dios el día en que la congregacion nacia, y verificada la mañana siguiente, sin oposicion y contra toda probabilidad, hizo pensar al Sr. Desgenettes que el cielo bendecia su proyecto, é inmediatamente resolvió darle entero cumplimiento.

Aprobada la asociacion por el Illmo. Sr. Arzobispo de Quelen, ya canónicamente erigida por su decreto de 16 de Diciembre de 1836, fué presentada á la sancion del soberano Pontífice en el mes de Abril de 1838, con la relacion de

los frutos de salud que obraba cada día; y el 24 de Junio del mismo año, el señor cura de Nuestra Señora recibió de Roma el Breve que solicitaba.

Por él erigió N. S. P. el Papa Gregorio XVI en Archicofradía, la *Asociacion de oraciones en honor del Santísimo é Inmaculado Corazon de Maria, para la conversion de los pecadores*, establecida en París en la Iglesia de Nuestra Señora de las Victorias: concedió à los curas de esta parroquia facultad de agregar á esta Archicofradía todas las asociaciones establecidas ó que se estableciesen fuera de Roma, bajo el mismo nombre y con el mismo fin: les permitió comunicarles á éstas las gracias con que enriqueció á la Archicofradía misma.

ESTRACTO DEL BREVE.

A fin de honrar en el Señor tanto cuanto nos es posible á esta congregacion, de nuestra autoridad apóstolica, condecoramos para siempre con el título de Archicofradía la congregacion en honor del Santísimo é Inmaculado Corazon de la Bienaventurada Virgen Maria, para la conversion de los pecadores, instituida ya canónicamente en la Iglesia de Ntra. Sra. de las Victorias en París. Le concedemos todos y cada uno de los derechos, privilegios, honores é indultos, de que las otras Archicofradías go-

zan por la costumbre y todas las de que pueden gozar. Damos perpetuamente, á los directores de la dicha Archicofradía, poder para agregar á ella libremente todas las congregaciones del mismo nombre y erigidas para el mismo fin en cualquiera parte que sea (fuera de nuestra ciudad), y de hacerlas entrar en comunicacion de todas las indulgencias, remisiones de pecados y relajacion de penas mencionadas en nuestro Breve.—Breve de 24 de Abril 1838.

Este testimonio público de aprobacion é interés dado á la obra por el padre comun de los fieles, era la garantía mas segura y el estímulo mas poderoso que se le podia desear. Por esto el Sr. Desgenettes, no contento con invitar á los fieles de su rebaño á suscribirse en ella, dió al público un manual de la nueva asociacion: éste contenia con lo espuesto de la obra, los rasgos admirables con los que el cielo parecia autorizarla, y las condiciones necesarias para participar de ella.

Este fué como un llamamiento á la piedad pública. Desde aquel momento comenzó á estenderse la Archicofradía, y sus progresos fueron inmensos. Que se juzgue por los nombres contenidos en su registro. Este libro abierto el 22 de Enero de 1837, contenia en l.º de Junio de 1839 ocho mil quinientos sesenta y dos: el 6 de Diciembre del mismo año se con-

taban en él cincuenta y tres mil seis nombres, y el 15 de Enero de 1840, contenia cincuenta y ocho mil novecientos cuarenta y seis. No es necesario decir que todas las edades y todas las condiciones han rivalizado en celo y empeño para alistarse bajo la bandera de María: que veinte Obispos, veinte seminarios, diez congregaciones religiosas de hombres, y cuarenta y seis de mugeres hicieron escribir sus nombres en él.

Mas todavía; es digno de notarse que entre los asociados del registro de la Archicofradía, figuran veinte y un mil trescientos catorce hombres: de éstos un número bastante considerable pertenece á las escuelas públicas de la capital y muchos jóvenes que por sus estudios concurren á ellas han juzgado la obra bastante elevada y bastante digna de interes para hacerse un honor de participar de ella.

A mas de Ntra. Sra. de las Victorias luego que los fieles pudieron saber que la Santa Sede autorizaba asociaciones particulares que les aseguraba las mismas gracias que á la asociación matriz, en todas partes se les vio formar cofradías para la conversion de los pecadores.

Hoy existen ó bien se establecen en todo el mundo católico. En 1.º de Enero de 1839 no habia otra afiliación que la de San Pedro de Auxerre, y en el espacio de un año, solo

la Francia ha visto adoptada la Archicofradía en cuarenta y seis diócesis: al principio de 1840 el número de cofradías agregadas, subia á mas de ciento ochenta y cinco.

A nuestro derredor esta preciosa institucion es ya conocida en la Suiza, en los reinos de Suecia y Noruega, en Irlanda y en Inglaterra. Penetra en el Nuevo-Mundo, en los Estados- Unidos, en Santo Domingo, islas Bermudas y Martinica. Al momento en que escribimos estas líneas sobre la asociacion, los hijos del V. P. Montfort llevan este beneficio á las Iglesias de la Siria, del Archipiélago y de la Grecia: los Padres Maristas de Lyon, á los habitantes de Nueva Zelandia y de la Polinesia: otros misioneros á los cristianos de Argel, de las Antillas, de la China y del Indostan. ¿No es este el pequeño grano de mostaza arrojado á la tierra, y que bien pronto, cubriéndola con sus ramas, ofrece un abrigo á las aves del cielo?

¿Una estension tan rápida de la obra despues de tan débiles principios no tiene nada de admirable? En efecto, cuando la Archicofradía no tuviera este nuevo rasgo de semejanza con un gran número de instituciones manifiestamente divinas, se esplicarian su sucesos con las multiplicadas gracias de que ha sido ocasion desde su nacimiento.

¡En efecto, cuántos favores podriamos referir con los cuales se ha dignado el cielo ben-

decir y consagrar esta devoción! Enfermedades, por ejemplo, cuya curación ha sido casi tan pronto obtenida como solicitada: aflicciones crueles, cuya amargura ha sido templada y aligerado su peso; pruebas á las que se han unido la resignación y la fé para hacerlas tolerables y meritorias; tentaciones horribles, repentinamente sosegadas. Aquí reemplazadas las tinieblas de la duda y de la incredulidad por repentinas y vivas luces; allí almas que se hubieran creído perdidas sin remedio, libertadas al fin de las cadenas del deleite, despiertas repentinamente del sueño de la indiferencia, arrancadas, como por milagro, á los horrores de la impenitencia y la desesperación.

Hay parroquias enteras que han debido á la Archicofradía reformas que nada parecía presagiar. Pero en ninguna ha sido mas sensible la influencia de esta devoción que en la que le dió origen. La frecuencia de los ejercicios devotos, tanto tiempo abandonados; la fidelidad al precepto de la comunión pascual, casi enteramente olvidada, costumbres mas puras ó menos mundanas, la fuga de las ocasiones en que la juventud pierde su inocencia, en una palabra, una vida mas rica de virtudes cristianas; tales han sido en Nuestra Señora de las Victorias, los admirables resultados que ha producido la Archicofradía.

Si se quieren apreciar en toda su estension

estos felices frutos, que se lea el manual publicado por el Sr. Desgenettes. Contiene éste, la narración de numerosas conversiones en las que no se sabe qué admirar mas, si la acción inesperada de la gracia, que las ha preparado, ó la constancia y generosidad con que han sido sostenidas. Veinte y dos cartas de incontestable autenticidad, vienen al apoyo de estos hechos, y no son de un extremo á otro que la tierna expresión de la confianza ó del reconocimiento que los ha dictado. Allí pastores, cuyo celo infructuoso no habia sido pagado hasta entonces sino por una triste esterilidad, cuentan los consuelos con que el día de hoy, Dios se digna animar su ministerio: padres cristianos, madres piadosas, amigos, niños en la edad mas tierna escriben á París para encomendar á la Virgen misericordiosa, los unos un hijo, cuyo extravío los aflige; los otros un amigo, que no conoce la verdad ó la desecha; los últimos una madre que abandona las santas prácticas de la fé, ó un padre que jamas las ha conocido. Allí corazones todavia separados de Dios; pero vueltos á la esperanza de una vida mas cristiana por el ejemplo de lo que ha pasado á su rededor; otros á quienes las oraciones de la asociación han arrancado inclinaciones que habian creído invencibles esponen el cuadro consolador de lo que la gracia ha comenzado en ellos, ó de lo que ha conseguido para salvarlos.

Entre tantos hechos que han debido animar en su empresa al piadoso fundador de la Archicofradía, permítasenos citar los dos siguientes rasgos que hemos tomado de su manual. La conexión admirable que hay entre la conversión de dos almas extraviadas de quienes habla, y las oraciones hechas por ellas en el ejercicio público de la asociación, es el motivo que lo ha impelido á publicarlas como un ejemplo de la poderosa intercesión de la Santísima Virgen en favor de los pobres pecadores. Dejarémos esplicarse al V. Pastor de Ntra. Sra. de las Victorias, con la tierna sencillez que lo caracteriza. Ofreciendo, dice, sus oraciones y sus lágrimas á la Sma. Virgen por la primera de estas dos personas, habia suplicado á la Madre de Dios que le obtuviese la conversión de esta alma, como una señal de que el cielo aprobaba y protegeria su empresa: despues continúa: „M... era un anciano secretario de los pretendidos filósofos del dècimo octavo siglo: no tenia desde su juventud ninguna especie de religion. De mas de ochenta años de edad, ciego y enfermo hacia muchos meses, no habian sufrido ninguna alteracion sus facultades intelectuales. Jurisconsulto profundo era todavía consejero de un gran número de familias, cuyos intereses dirigia. Diez veces se habia presentado su párroco á la puerta, y otras tantas se le niega la entrada, El Lunes

12 de Diciembre se presenta de nuevo, se le quiere despedir: insta y se le introduce. Despues de algunos minutos de una conversacion de pura política, M... dijo á su párroco sin ningun preámbulo: „Sr. Cura, ¿tendrá Vd. la bondad de darme su bendicion?” y añadió despues de haberla recibido: „¿Qué felicidad me trae la vista de Vd.! Sr. Cura, no veo á Vd.; pero siento los efectos de su presencia. Desde que está Vd. aquí gusto una paz, una calma, y una alegría interior que jamas he conocido.”

„No era difícil hacer escuchar las palabras de salud á este enfermo, en quien la gracia obraba tan visiblemente. Así el cura no le dejó sino despues de haber comenzado á oír su confesion. Dios colmó esta alma de gracias inmensas y ella las aprovechó santamente. Su vida se prolongó hasta el 10 de Abril de 1837, y todos los días que corrieron desde su conversión, fueron consagrados á la fé, á una dulce confianza en la divina misericordia, al arrepentimiento, al amor de Dios y á la sumision á su divina voluntad.

„Una señora habitaba en París con su marido, hace algunos años. Embriagada del mundo se entregaba sin moderacion á sus fiestas y placeres. La ligereza de su conducta habia ya comprometido su reputacion, y su creencia estaba ya vacilante. En vano su esposo, hombre sabio y cristiano tentó el camino de la per-

suacion; pronto conoció éste la necesidad de alejar á su esposa de las amistades que la perdian. Mudó su domicilio á un departamento lejano mas de cincuenta leguas de la capital. Pero sus nuevos esfuerzos para atraer á su esposa á la razon fueron inútiles. Cuando procuraba hacer renacer en ella los sentimientos religiosos, le respondia con impía frialdad: Todo lo que me dices es inútil, yo no creo ni en Dios. Entónces supo él la institucion de la asociacion; se hizo inscribir inmediatamente en ella, y recurrió á las oraciones de los asociados.

„Desde la mañana siguiente recomendamos su esposa á la oracion pública, pero no resultó de esto ningun efecto. Dios queria probar su fé. Continuamente ocupado del deseo de salvar una alma que tanto le interesaba, concibió la idea de hacerla inscribir en el número de los asociados (consagrandola así á la Virgen), y de obligarse á rezar todos los dias, en su nombre y favor, la oracion ordinaria de la Archicofradía. Su deseo nos fué comunicado por una señora parienta suya, y creimos que no debiamos dejar de admitir su peticion.

„El domingo siguiente ofrecimos por ella la oracion pública, y á las ocho de la mañana del lunes siguiente salió esta dama de su aposento suspirando y derramando abundantes lágrimas, entró en el de su marido y se arrojó en sus

brazos, pidiéndole perdon de su conducta pasada: le dijo que Dios le habia hecho conocer durante la noche el horrible estado en que se hallaba á sus ojos, que queria convertirse, y que le suplicaba le eligiera un confesor, para que pudiera comenzar desde este dia la obra de su reconciliacion. Su marido se apresuró á llevar la feliz nueva al cura de la parroquia, y bien pronto volvió este la oveja extraviada al rebaño del pastor divino.

„Hemos sabido hace poco que esta dama es en el dia por su vida toda cristiana el consuelo de su marido, y un objeto de edificacion para la ciudad que habita.”

Viendo las bendiciones que la Providencia derramó de este modo sobre la obra, no nos debemos sorprender que el santuario que le ha servido de cuna haya llegado á ser objeto de un culto religioso, y que los sacerdotes acudan de los puntos mas lejanos de la Francia, para celebrar en ella los divinos misterios; que cristianos fervorosos á quienes sus propias necesidades ó las de sus hermanos atraen allí cada dia á los pies de la Madre de Dios, se sucedan y se agolpen á todas horas, al rededor de su altar; en fin, que familias, establecimientos destinados á la educacion de la juventud, y sociedades recomendables, perpetúen en ella con ricos presentes el acto de su consagracion á María ó la memoria de las gracias que les ha he-

cho. Demos mas bien gracias á Jesucristo, de que multiplicando en ella por nosotros los medios de llegar á su Divino Corazon, se compromete á no rehusarnos nada.

Lo poco que acabamos de decir basta para hacer conocer la Archicofradía. Dirigimos nuestros votos para que una obra que á los cuatro años solamente de existencia, ha producido ya tan consoladores resultados, continúe en estenderse, para que el celo de los fieles piadosos y de los ministros de la Religion la propaguen, y para que la cristiandad entera la adopte y esperimente sus beneficios.

CAPITULO II.

Estatutos de la Archicofradía y ventajas que procura á los cofrades.

Para hacer conocer mejor la naturaleza, el fin y las ventajas de la Archicofradía, vamos á dar un extracto de sus estatutos tales como los aprobó la Santa Sede.

Art. 1.º Una asociacion de oraciones en honor del Corazon Inmaculado de la Sma. Virgen María para obtener la conversion de los pecadores, se ha establecido en la Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de las Victorias de París.

Art. 2.º Todos los católicos, de cualquier edad, sexo y nacion que sean, se invitan á entrar en ella. Se les recomienda traer el celo para la gloria de Dios, por la salvacion de sus hermanos, y un santo deseo de imitar cada uno, segun su estado, las virtudes de que María ha dado tan admirables ejemplos.

Art. 3.º Cada asociado, para participar de las ventajas espirituales de la Archicofradía, deberá dar su nombre y apellido para apuntarlo en el registro de la Archicofradía, y recibirá una patente firmada por el director.

Art. 4.º Se invita á cada asociado á contribuir, el dia de su ingreso, con una ofrenda voluntaria á los gastos que hace la Archicofradía en los ejercicios de los Domingos y dias festivos, sermones de los dias de funciones propias de la Archicofradía; misas que se celebran á nombre de los asociados, en honor del Sagrado Corazon de María, para la conversion de los pecadores, y descanso eterno de los asociados difuntos, y adorno de la capilla y altar de la Archicofradía.

Art. 5.º y 6.º Los asociados procurarán ofrecer y consagrar todas las mañanas, al Sacratísimo Corazon de Maria, todas las buenas obras, oraciones, limosnas, actos de piedad, mortificaciones y penitencias que hagan en el resto del dia. Su intencion será unirlos á los méritos de este Sagrado Corazon, á los homenajes